

## Fialho de Almeida, un gran conocedor de la cultura española

Fialho de Almeida, a real connoisseur of Spanish culture

Miguel Ángel Buil Pueyo

Universidad Complutense de Madrid  
miguelangelbuilp@gmail.com

Fecha de recepción: 20-05-2018

Fecha de aceptación: 30-07-2018

### Resumen

El escritor alentejano José Valentim Fialho de Almeida (1857-1911) fue un activo periodista, enorme cuentista y gran polemista, que mostró gran generosidad a la hora de dictar sus últimas disposiciones testamentarias, algunas de las cuales guardan relación con el destino que deberían tener los libros, en varios idiomas, portugués, castellano y francés, mayormente, y de variada temática que formaban parte de su biblioteca. Este trabajo se centrará en una mínima parte de ellos, los publicados bajo el sello del editor español Gregorio Pueyo, y en los posibles motivos y circunstancias que llevaron a su adquisición.

**Palabras-Clave:** Sala Fialho de Almeida en la BNP – Editor español Gregorio Pueyo – penuria de los escritores – Cooperativas de escritores

### Abstract

The Alentejo writer Jose Valentim Fialho de Almeida (1857-1911) was an active journalist, huge storyteller and great debater, who showed great generosity when it comes to dictate his last testamentary provisions, some of which are associated with the destination that should keep the books in several languages, Portuguese, Spanish and French, mostly, and varied themed forming part of your library. This work will focus on a small part of them, those published under the seal of the Spanish editor Gregorio Pueyo, and the possible reasons and circumstances that led to its acquisition.

**Keywords:** Sala Fialho de Almeida in the BNP– Editor Spanish Gregorio Pueyo – dearth of writers – writers unions

“Homen de letras sem livros é nada”  
(Alexandre Herculano)

### Unas palabras justificativas

Sirva como introducción que son muchas las publicaciones que, en España y desde muy variados aspectos y diferentes perspectivas, en busca de un conocimiento recíproco, han profundizado en el estudio de las relaciones con Portugal. Centrándonos en el ámbito espacial en el que vivió el autor motivo de estas líneas, Fialho de Almeida, cómo no recordar las crónicas periodísticas, luego recogidas en libro, de Luis Morote (1862-1913) que tituló *De la Dictadura a la República. La vida política en Portugal* (1908), libro que, encontrándose ya en prensa, a punto de ser publicado, aún hubo tiempo de añadirle dos páginas en las que se daba cuenta del regicidio que en Lisboa había cortado la existencia del rey don Carlos y del heredero de la corona de Portugal, o las humorísticas de Luis Taboada (1848-1906), cuyo *Portugal en broma* (1902) es un alarde de ingenio, por no mencionar la amplia e ingente literatura que ha generado en España el país vecino, e interminable sería el listado de aquellos novelistas, poetas y ensayistas españoles (Melchor Almagro San Martín, Rogelio Buendía, Carmen de Burgos, José García Mercadal, Ramón Gómez de la Serna, Andrés González-Blanco, Rafael López de Haro, Félix Méndez, Pedro de Répide o Miguel de Unamuno serían los nombres de algunos de aquellos) que, con anterioridad a la Guerra Civil, dedicaron parte de su labor creativa a describir con variadas estampas sus impresiones sobre la idiosincrasia de la vecina República que, como no podía ser de otra manera, ha dejado en la historia de la cultura la huella de su fuerte personalidad. Nos encontramos, pues, ante un amplio escaparate donde tienen cabida, además de las novedades de libros, con las correspondientes reseñas, llegado el caso, las numerosas novelas y artículos en la prensa cuyo centro es Portugal.

El escritor portugués José Valentim Fialho de Almeida, del que ya nos ocupamos en un artículo anterior, conmemorativo del 160 aniversario de su nacimiento (Buil Pueyo 2017: 173-193), gozó en vida de gran popularidad, a lo que coadyuvaron las numerosas caricaturas que se le hicieron, sin llegar al extremo del que fuera catedrático de la Universidad de Coimbra y Presidente de la República, el famalicense Bernardino Machado (1851-1944), cuya figura aparecía

en las cajas de galletas, en los bombones de caramelos, en toda clase de objetos de comercio y venta, y hasta en los juguetes de los niños.

Medallas con el busto de Bernardino Machado, alfileres de corbata con la cabeza de Bernardino Machado [...] El otro día íbamos el insigne maestro y yo por una de las calles del barrio alto en que están todos los periódicos de Lisboa [...] De pronto nos salió al encuentro un hombre del pueblo [...] Y de un saco en que la llevaba envuelta, extrajo una ampolla de vino de Oporto, en la que se veía flamante la figura de Bernardino Machado. Soltamos la risa sin poder remediarlo. El hombre nos siguió empeñado en que probáramos el vino, que debía tener sin duda la gracia divina de estar consagrado al jefe de los republicanos (Morote (ca. 1908): 146).

Se abordará a continuación una interesante y sugestiva faceta en el estudio de la vida y obra de Fialho de Almeida (1857-1911), como es la de tratar de esclarecer la existencia de determinadas obras y autores en su escogida biblioteca. Fialho de Almeida mostró gran interés por la literatura española, lo que se confirma al examinar el exhaustivo catálogo que editó la Biblioteca Nacional de Lisboa, actual Biblioteca Nacional de Portugal, una vez catalogados los fondos donados por el escritor alentejano a la mencionada Institución (*Sala Fialho de Almeida* 1914). Se percibe, en este sentido, la meticulosidad del escritor, comprensible en quien fuera gran lector e impenitente coleccionista. Es cierto que a su muerte, su situación económica era envidiable, nada que ver, por cierto, con la del también médico François Rabelais (1494-1553), autor del clásico e inmortal *Gargantúa y Pantagruel*, de tanta importancia en la literatura universal, quien hizo testamento con esta inequívoca cláusula, digna de su pluma: “Debo mucho, no tengo nada; el resto se lo dejo a los pobres”.

Fialho de Almeida declaró en su testamento:

por morte de minha mãe, não fiz partilhas com o meu único irmão sobrevivente Joaquim Tomás Fialho de Almeida, pois êle, por sua enfermidade, não se sabe administrar e tem vivido sempre sob a minha guarda e protecção [...] Tudo o que à data da minha morte exista na dita casa de residência de Vila de Frades, declaro que pertence a meu irmão, excepto todos os livros, jornais, colecções ilustradas, e papéis que sejam encontrados nos meus quartos, em armários, estantes, gavetas ou quaisquer escaninhos, que tudo os meus testamenteiros recolherão cuidadosamente, juntando-os aos livros e papéis da casa da residência da Cuba, e dando-lhes o destino que adeante indico (Barradas/Saavedra 1917: 284).

No finalizan aquí las instrucciones relacionadas con su patrimonio libresco, y así, a Gertrudes da Conceição Carapêto, viuda de Porfírio Chouriço, le deja su casa de Cuba, de la que es gobernanta,

com todos os seus anexos e dependências, inclusive a parte moradia que anda arrendada a extranhos, com tudo o que tenha dentro ao tempo, excepto géneros agrícolas vendáveis [...], e excepto também todos os livros, papéis, jornais, colecções ilustradas de revistas e bilhetes postais que existirem nas gavetas, estantes malas e caixotes dos meus quartos, tudo isso os meus testamenteiros recolherão e juntarão aos livros e papéis de Vila de Frades, como atrás disse [...] (Barradas/Saavedra 1917: 284).

De la lectura del párrafo anterior, se deduce que coleccionaba tarjetas postales. No se ha de olvidar la importancia que tuvo este sector gráfico a finales del siglo XIX y comienzos del siglo pasado y “se puede mencionar que el rey Carlos I llegó a tener un millón de postales, según ha señalado M. do C. Serén” (Mingote Calderón 2016: 147).

Fialho de Almeida, por último, da las pautas precisas sobre el destino definitivo de su biblioteca, demostrando con esta predisposición que no era avariento, como de ordinario acostumbran ser los grandes acumuladores de libros:

Os meus papéis e todos os livros, colecções, jornais, cadernos, etc., que forem achados nos meus quartos de Vila de Frades e Cuba, serão logo entregues aos meus amigos Xavier Vieira, de Lisboa e António Maria Teixeira, livreiro, da Praça dos Restauradores, em Lisboa. Tôdas as colecções de postais ilustrados, jornais e revistas ilustradas que se encontrarem no monte, serão entregues a Xavier Vieira e lhe ficarão pertencendo. Todos os meus livros nacionais e estrangeiros, em brochura ou encadernados, os lego à Biblioteca Nacional de Lisboa com tôdas as estantes que haja na Casa de Cuba e Vila de Frades, se a administração da biblioteca as quiser levar. Devem examinar todas as malas e gavetas onde poderão estar livros guardados. Os papéis manuscritos, cadernos de apontamentos, jornais, brochuras, etc., onde venham artigos meus, serão minuciosamente examinadas por Xavier Vieira e António Maria Teixeira, inutilizando-se os apontamentos e papéis que só a mim interessarem, e ficando a materia publicável pertencendo a António Maria Teixeira que dela fará o que quiser. A êste meu amigo lego também a propriedade de todos os meus libros, publicados ou em projecto, para que faça edições e disponha como entender. Espero que êle, nestas edições respeitará o meu nome, não publicando esboços informes, ou trabalhos incompletos, e realizando nos meus trabalhos literários uma obra de selecção, e nunca de exploração editorial, como é próprio da sua amizade, por mim, e do seu carácter (Barradas/Saavedra 1917: 285).

## **Libros del Catálogo del librero y editor español Gregorio Pueyo en la Biblioteca de Fialho de Almeida. Apostilla sobre la penuria de los escritores**

En su biblioteca, enciclopédica, no faltan las materias y asuntos que fueron de su predilección: Arte, arquitectura, historia, etnología, espiritismo, ocultismo, ensayo, narrativa nacional y extranjera, poesía, teatro, psicología, criminología, refraneros, sermones, guías artísticas y guías para viajeros, catálogos de Museos, etc., etc. No faltan tampoco catálogos de librería, algunos de ellos facilitados por Albino Forjaz de Sampaio, cuyo estudio sobre la biblioteca de Fialho de Almeida es de obligada consulta (Forjaz de Sampaio 1919: 74-80). Lourdes Carita, por su parte, publicó un trabajo sobre la biblioteca gallega de Fialho de Almeida, que nos ha sido imposible consultar (Carita (cop. 1998): 1463-1474), y Ricardo Nobre se ha acercado con anterioridad al estudio de las obras clásicas greco-latinas que fueron de interés del escritor –no son pocas las ocasiones en que hay alusiones al imaginario clásico en la obra fialhina– y que formaron parte de su fondo personal:

Uma rápida leitura do catálogo dos livros que possuía, e que dou a Biblioteca Nacional, permite concluir que, além de várias obras sobre história e arte antigas, Fialho de Almeida tinha traduções francesas ou espanholas de escritores gregos como Aristófanes, Homero, Longo, Plutarco e Sófocles; salientem-se igualmente traduções nas mesmas línguas de autores romanos como Apuleio, Júlio César, Petrónio, Juvenal, Lucano, Ovídio [...] Suetónio, Virgílio e Tácito (Nobre 2015).

No es, pues, la primera vez que se escribe sobre el contenido de ese espacio privado que nos indica mucho de la personalidad y gustos de su propietario, confirmando, una vez más, sin margen de error, el viejo e inequívoco dicho “dime lo que lees y te diré quién eres” o, lo que es lo mismo, nos dice la verdad acerca de su autor.

A su fallecimiento, Fialho de Almeida poseía alrededor de 4.000 libros y, entre ellos, eran abundantes los autores franceses y españoles, que leía en sus lenguas originales. En relación a estos últimos, los españoles, su amigo, el mencionado Albino Forjaz de Sampaio nos confirma que Fialho de Almeida “tinha uma decidida vocação para os estudos eruditos e uma especial paixão pelos estudos sôbre a literatura e arte espanhola” (Forjaz de Sampaio 1919: 71). El propio escritor, en un artículo recogido en su libro póstumo *Aves Migradoras* (1914), llega a afirmar que

“a língua espanhola tem para mim um prestígio e uma música que não me canso de ouvir e de gostar”.



Fig. 1 – Gregorio Pueyo (ca. 1899)

Imposible, por su gran número, hacer en este momento un listado de todos los escritos en esta lengua que estaban en sus estanterías, pero sí nos quisiéramos detener en algunos, los editados por el librero y editor Gregorio Pueyo [Fig.1], del que publicamos una bio-bibliografía en la que dimos cuenta de su trayectoria vital y profesional (Buil Pueyo 2010). Pueyo, hombre hecho a sí mismo, desde la periferia –había nacido en 1860 en Panticosa, una pequeña población del Pirineo aragonés– llegó a Madrid para hacerse un hueco en el mundo editorial finisecular. Esta “especie de Polifemo”, según le denominó Manuel Machado, tenía su caverna bibliográfica en el número 10 de la calle Mesonero Romanos, donde los devotos de Apolo tenían un refugio. Con su mecenazgo –fue un entusiasta propagador del Modernismo–, dio su primera oportunidad a muchos escritores, jóvenes y desconocidos (algunos, con el paso del tiempo, consiguieron pasar a la posteridad, tan remisa y tan cicatera a la hora de admitir nuevos cofrades), prestando con ello un gran servicio a la literatura española. A su muerte, en 1913, dejó un vasto catálogo, muestra de su infatigable laboriosidad, que, según nos consta, quiso divulgar por tierras americanas pero también portuguesas. La Biblioteca Nacional de Portugal conserva entre sus fondos el Catálogo más antiguo que se ha conseguido localizar. Perteneciente al legado de António de Nascimento, ingresó en aquélla en 1955 y lleva por título *Catálogo de obras de literatura, historia,*

*ciencias y artes por orden alfabético de autores* (Madrid, Librería Española y Extranjera de Gregorio Pueyo, 1905).<sup>1</sup>

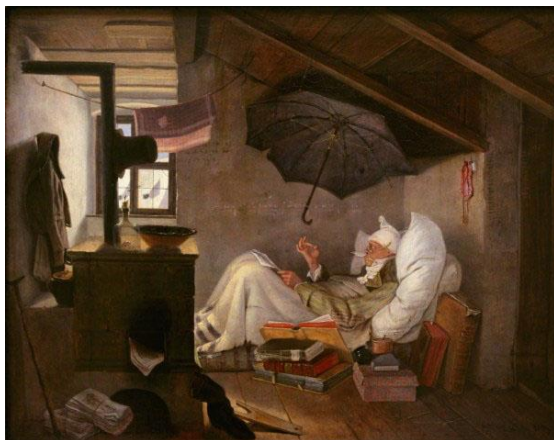


Fig. 2 – Carl Spitzweg – El poeta pobre (1839)

Lo cierto es que en la Biblioteca de Fialho de Almeida se encontraban autores y títulos pertenecientes al catálogo de Gregorio Pueyo, quien, pese a su inteligencia, su maestría en el oficio y su ánimo emprendedor, no se libró del calificativo de usurero, inherente, irremisiblemente, al mundo de la edición, llegándosele a identificar con el usurero por antonomasia, Shylock, el conocido personaje shakesperiano de *El mercader de Venecia...* A los editores, al igual que a los libreros, siempre se les ha acusado de tiranos y de explotar el trabajo intelectual de los que recurrían a ellos en busca de ayuda. Al hilo de esta idea, transcribimos esta opinión sobre el editor Gregorio Pueyo:

Su “exlibris” editorial marca casi toda la producción de la falange nueva y novedosa de entonces, que si no obtenía por su trabajo el adecuado emolumento que fuera de desear, culpa era, principalmente, de aquellas tiradas irrisorias de principios de siglo – 500 o 1000 ejemplares en el mejor de los casos–, las cuales apenas sí bastaban para cubrir los gastos de edición y proporcionar unos duros al poeta. Esta era la realidad lisa y llana por encima de todos los pegajos de la ilusión y del deseo. Claro es que el muchacho que por una vendimia de auroras recibía en sus manos prerrafaélicas un puñado de calderilla trinaba y maldecía contra todo lo humano y

<sup>1</sup> Biblioteca Nacional de Portugal, cota B.3380 V.

todo lo divino, singularmente contra el editor, por ser la personificación de tanta miseria. De este hecho, triste e inevitable, arranca la leyenda de su sordidez. Leyenda no siempre infundada ciertamente, pues al socaire de la general limitación de la industria, cuando el éxito se ofrecía franco y óptimo el último en participar de él era el autor, cuando participaba, que muchos habían enajenado la propiedad de su obra, conforme a la ominosa práctica de entonces (Massa 1930: 2).

En efecto, Fialho de Almeida, al escribir sobre la penuria en la que vivían los escritores, ¡cuán ejemplificativo es el cuadro “El poeta pobre” (1839), de Carl Spitzweg! [Fig. 2], apunta que:

Camillo e Chagas que viveram todo o tempo das improvisações da penna [...] tiveram uma vida quasi de miseria, forçados a “frigir os miolos”, como elles diziam, para produzir em condições mercenarias, obrinhas d’improvisação instantanea, mesquinhas para os seus nomes, e pagas a vinte e trinta libras por mariolões d’editores que fingindo protegel-os, os explotavam (Fialho de Almeida 1923: 186).

En España, a la altura de 1911, año de la publicación póstuma de *Barbear, pentear (Jornal d’um vagabundo)*, la prensa se hacía eco con relativa frecuencia de la situación de los escritores:

La vida del escritor es en España difícilísima. Y lo es, principalmente, por el aislamiento en que el escritor vive. En la idea de asociarse puede estar la salvación [...] En España, salvo muy raras excepciones, el editor no existe. Los negocios editoriales, como los de teatros, para afirmarse con solidez y llegar a buen puerto, han de comenzar por arriesgar crecidas sumas y por contar con la dirección de un hombre inteligente. [...] Esta Asociación podrá difícilmente convertirse en editora. Para serlo con algún provecho se requiere comenzar por enormes gastos, que no creo a los Asociados en condiciones de intentar (R.J.C. 1911).

Describe luego Fialho de Almeida la miserable situación del escritor ante el editor, “patrão da peor especie”, utilizando sus propias palabras, y propone, entre otras soluciones, la siguiente:

[...] suprimindo o intermediario e editando-se elles mesmos, em cooperativa ou isolados, ou reclamando emfim dos editores uma partilha maior de lucros na obra vendavel.

Porque o que antigos habitos de bohemia fizeram das relações commerciaes entre escritor e editor, é uma das mais odiosas fórmias



de despotismo que ainda registaram as ephemerides do capital nas suas relações com o trabalho [...]

En mãos d'editores, como outr'ora na esturdia dos fidalgos e portarias dos conventos, continuam os homens de letras o seu menester de bohemios, soffrendo que lançarótes os protejam, sem maiormente indagarem o que materialmente lhes custa essa sumptuosa protecção (Fialho de Almeida 1923: 178 y 182).

Desde París, el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) publicaría en 1911 una crónica sobre las cooperativas literarias, cuya iniciativa corrió a cargo de la novelista francesa, hoy olvidada, Gabrielle Réval:<sup>2</sup>

Por primera vez, desde hace más de un siglo, un gran novelista francés, madame Gabrielle Réval, se decide a adoptar un sistema que en España es corriente. En vez de dar sus obras a un editor, las publica él mismo y él mismo las administra. [...] No sólo Maupassant. Otros muchos, muchos novelistas [...] han comprendido la gran ventaja que le sacarían a su labor si en vez de emplear un intermediario para darla al público, la imprimieran y la vendieran ellos mismos. El gran Zola, en más de una ocasión, habló del asunto con los Goncourt. Pero ni Zola ni nadie quiso exponerse a los riesgos de una organización comercial complicada. Imprimir, en efecto, no es todo. Además hay que depositar los tomos en centenares de librerías, hay que tener una correspondencia enorme con los depositarios, hay que llevar cuentas minuciosas, hay que exponerse, en fin, a no cobrar sin dificultades. Y todo esto en un hombre que tiene necesidad de conservar su cerebro libre para la labor artística, no es, en verdad, tentador. [...] Para que mi sistema diera de sí todo lo que debe dar –dice– sería necesario que nos uniéramos en grupos numerosos los literatos y nos editáramos. Eso, si no me equivoco, se llama en lenguaje comercial el sistema de las cooperativas. Tratándose de escritores, la palabra puede hacer sonreír. Sin embargo, nada tiene de cómico que los trabajadores de la idea, como los trabajadores de las fábricas, quieran agruparse para sacudir el yugo del capitalismo opresor. Los Lemerre, los Garnier, los Hachette, los Collin, no imponen sus condiciones sino porque saben que el escritor está obligado a aceptarlas. Pero que se funde una

---

<sup>2</sup> Gabrielle Réval (1869-1938), seudónimo literario de Gabrielle Logerot, publicaría, entre otras obras, *L'enchantement de Portugal* (Paris, Fasquelle Editeurs, 1934), que incluye una preciosa dedicatoria: "A MES AMIS PORTUGAIS. L'un de vos célèbres navigateurs, au retour de son beau voyage, offrit a l'Infant dom Henrique une rose, qu'il avait cueillie en des pays merveilleux. J'ai rapporté du Portugal ce bouquet d'impressions et d'images. Je vous l'offre en souvenir de mon enchantement et de mon amitié fidèle". Disponible en <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb31202068z>.

Cooperativa de novelistas con una organización editorial basada en la repartición de los productos, y los editores, en general, tendrán que cambiar de sistema o que desaparecer (Gómez Carrillo 1911).

Enrique Gómez Carrillo es un autor presente en la biblioteca de Fialho de Almeida con un libro, *Pequeñas cuestiones palpitantes. Prosas* (1910), editado por Gregorio Pueyo en su “Biblioteca Hispano-Americana”, que se acompañaba de su logotipo comercial [Fig. 3], marca editorial de la Casa, obra de Juan Gris (1887-1927), que llegará a ser famoso pintor cubista.

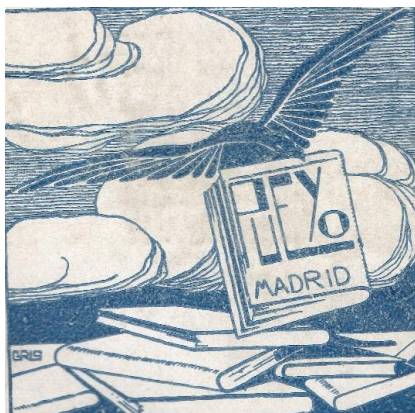


Fig. 3 – Logotipo comercial, por Juan Gris.

Pero, ¿cuáles eran los libros editados por Gregorio Pueyo que Fialho de Almeida poseía en su extensa biblioteca, luego trasladada a la Biblioteca Nacional de Portugal? Son varios, además del recién citado de Enrique Gómez Carrillo, e intentaremos dar razón de ellos y de sus autores, pero hay que advertir, en relación a estos últimos, que, en ocasiones, los datos biográficos son excesivos pero en otras, por la razón contraria, la escasez de noticias, hacen imposible esta tarea.

Las obras naturalistas, como no podía ser de otra manera, estaban bien presentes en la biblioteca de este epígono del naturalismo –de “naturalista sin novelas” le califica Elena Losada Soler. Sus inclinaciones por esta tendencia literaria le llevan a que frecuente las lecturas de autores adscritos a este movimiento decadente que, en muchas ocasiones, tienen un notable componente erótico. Como escribe José Antonio Costa Ideas, el mundo finisecular

funda-se também numa estreita relação com o erótico. A “contaminação erótica” do ambiente estético do fim de século e, de facto, um dos *leitmotive* das artes plásticas e da literatura da época, relevando de uma obsessiva preocupação com a sexualidade que se desenvolve no seio de um sistema burguês, repressivo, caracterizado, em grande parte, pela hipocrisia e pela duplicidade de valores (Costa Ideias 2017: 23).

Ahora bien, no se ha de olvidar que la obra de Fialho de Almeida no se adscribe, por supuesto, sola y exclusivamente a esta tendencia finisecular ya que, como ha puesto de manifiesto Isabel Mateus,

embora “rotulada” e arquivada na prateleira do Naturalismo, a obra de Fialho continua a surpreender os leitores e a desafiar qualquer rígida vinculação periodológica, ideológica ou estética (Mateus 2008: 42)

A Gregorio Pueyo alguien le llegó a denominar el “editor pecaminoso del modernismo desbocado” y son varias las obras de este género por él editadas que atrajeron la atención del escritor alentejano, como también lo hicieron las obras de los franceses Charles Baudelaire, Barbey d’Aureville, Paul Bourget, Jean Lorrain, J. K. Huysmans, Pierre Louÿs o Villiers de L’Isle Adam.

Abel Botelho (1854-1917), el más ortodoxo de los naturalistas portugueses, fue el único autor luso de su catálogo y es por él por donde nos gustaría continuar en nuestro listado; ponemos así al descubierto la metodología seguida en nuestro trabajo, en la que se han examinado separadamente los ejemplares que van a ser reseñados seguidamente. Su novela *O barão de Lavos. Pathologia social* es un ejemplo bien extremo pero muy representativo. Estamos ante el primer libro que trata el tema de la homosexualidad en Portugal y, en todo caso, un precursor de la literatura gay. Novela editada originariamente en 1891, produjo, entonces, enorme sensación y éxito, acompañado de escándalo. Su autor, según se pudo leer en una anónima crítica, “se propuso describir las enfermedades que padece la sociedad, y acertó, indudablemente, a describir una de las más repugnantes (la pederastia)” (Anónimo 1907). Posteriormente, en 1907, fue traducida y prologada por Felipe Trigo (1864-1916), publicada igualmente por la Librería de Pueyo (“Biblioteca Hispano-Americana”). Es este un libro que, como tantos otros, no tuvo más ediciones en castellano hasta el año 2015, en que volvió a reeditarse (Botelho 2015). Fialho de Almeida poseía en su biblioteca una segunda edición portuguesa (Porto, Eduardo da Costa Santos &

Sobrinho, 1898) y la española de la Librería de Pueyo a la que nos acabamos de referir.

Como aventura Elías J. Torres Feijó,

O seu relativo sucesso de Botelho no campo literário espanhol pode explicar-se, além de relações pessoais, na sua chegada ao campo espanhol da mão de Felipe Trigo –en la Biblioteca fialhina, como enseguida veremos no escasean los libros del autor pacense-, cuyas obras nom distavam muito da estética e temática de Botelho, fortemente naturalistas mas com alguns materiais tirados do repertório decadentista. Por outro lado, o autor português era quase um símbolo para alguns de autor perseguido polas suas ideias audaciosas e provocativas, proibido em ocasiões (Torres Feijó 2007: 364).

En una reseña sobre la traducción de este libro leemos que:

*O barão de Lavos* produjo en Portugal enorme sensación, y aunque con el escándalo se trató de hundir a Botelho, es lo cierto que desde entonces quedó definitivamente consolidada la fama del popular novelista lusitano (Anónimo 1907).

En el prólogo que encabeza la obra explica Trigo la razón que le impulsó a traducir la novela: “Lo he hecho –dice– porque el tema de la singularísima novela completa es, en cierto modo, el plan general de las que yo escribo”. Ramón Villegas, autor de otra de las reseñas aparecidas en la prensa española de la época, califica *El barón de Lavos* de obra maestra e incide en esta idea de Trigo:

Trigo, el notable analizador de las pasiones amorosas, repugna, por razón de la subjetividad de su temperamento artístico, el estudio de ciertas tenebrosas reconditeces del alma humana. Carece de la necesaria frialdad para no indignarse al exponer ciertas cuestiones. Y su bisturí delicado rechaza pinchar en ciertas llagas demasiado purulentas... Comprende que, para que el estudio quede terminado, era preciso hacerlo... Encontróse con que *El barón de Lavos* le libraba de un trabajo enojoso... Y se ha apresurado a traducirlo (Villegas 1907).

Y ya que se ha mentado al médico y escritor pacense Felipe Trigo, uno de los más preclaros eslabones de la corriente erótica en la novela, que tantos seguidores tuvo, son varias las obras de su autoría que se encontraban en la biblioteca *fialhina* y cuyos títulos presagian escenarios voluptuosos en los que no se desvía de complicadas sensualidades: *La sed de amar (educación social). Novela* (1906); *El amor en la vida y en los libros. Mi ética y mi estética* (1907) [Fig. 4]; *La*

*altísima* (¿1907?); *La bruta* (*Héroes de ahora*). *Novela* (1908); *La de los ojos color de uva*. *Novela* (1908), y *Alma en los labios*. *Novela* (1908, segunda edición, revisada), todas ellas bajo el sello editorial de Pueyo.

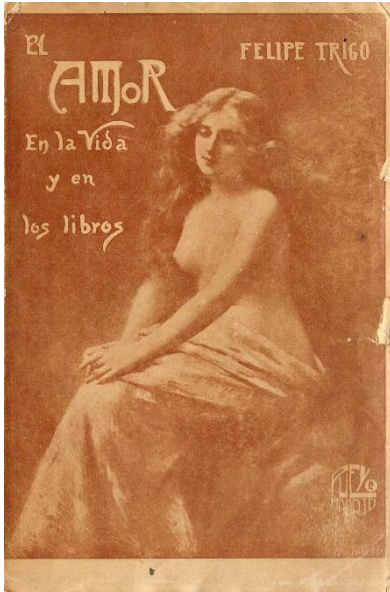


Figura 4

Tres son las obras de Rafael López de Haro, otro autor de tendencias naturalistas, inclinación narrativa que luego abandonaría, presentes en su biblioteca y cuyos títulos son los que siguen: El drama rural *En un lugar de la Mancha...* *Novela* (1906), en donde se describe “el misérrimo vivir y la aridez desoladora de espíritu que reinan en la vida de pueblo” (Adolfo Bonilla y San Martín dixit), con el que hizo su presentación en el mundo literario. Respetando el orden cronológico de edición, vendría a continuación *Dominadoras*. *Novela realista* (1907), que obtuvo un gran éxito, lo que se tradujo en varias ediciones. El prestigioso catedrático Adolfo Bonilla y San Martín, prologuista del libro, no dudó en incluir esta novela y a su autor en la escuela naturalista, afirmando a renglón seguido que:

en ninguna parte como en esta obra, que parece un trozo sacado de la realidad, se observan patentes, con mayor relieve, sin huir de crudeza alguna [...] ni ruborizarse hipócritamente ante ningún vicio, la desastrosa organización de la familia y del matrimonio en nuestros tiempos. Es una lección semejante a la que podría constituir para el vicioso la visita a un hospital de sífilíticos.

Lo cierto es que su autor da una visión muy negativa de las cuatro mujeres, la madre y sus tres hijas, que protagonizan la novela, que llevan a una situación extrema, la que conduce a la muerte y a la locura,

a los hombres que tienen la desgracia de caer en sus redes de araña. Por último, *La novela del honor* (1910), perteneciente a la “Biblioteca Hispano-Americana”, de la que algún crítico dijo que era “descarnada y cruel”, y que se publicitaba así: “De alto interés social. Inmoralidades y mentiras de la vida moderna en el mundo y en la familia. El honor hipócrita de las mujeres. Las costumbres encubridoras de la prostitución y del vicio”.<sup>3</sup>

El granadino Isaac Muñoz (1881-1925), como experto que era en temas orientalistas —el orientalismo, objeto de innumerables estudios, generó un verdadero movimiento, siendo numerosos los músicos, pintores y escritores que, en sus respectivas disciplinas, dieron cabida a la fascinación que les producía ese mundo de las mil y una noches—, no ha de extrañar que en más de una ocasión aparezca fotografiado y retratado, muchos otros escritores y pintores así lo hicieron también, a la usanza árabe, con turbante y caftán. En su “Biblioteca Hispano-Americana”, Gregorio Pueyo le editó, entre otros libros, *Libro de las Victorias. Diálogos sobre las cosas y sobre el más allá de las cosas* (1908) [Fig. 5], marbete por el que Fialho de Almeida se interesó. En palabras de la profesora Amelina Correa Ramón, quien, desde hace ya varios años, está recuperando con ediciones críticas su obra, es “un libro extraño de reflexiones y diálogos, muy inspirado así mismo por la filosofía de Nietzsche”. Si bien no se trata, en absoluto, de una obra naturalista, su autor no deja de describir pormenorizadamente en uno de aquéllos diálogos la macabra descripción de una autopsia.

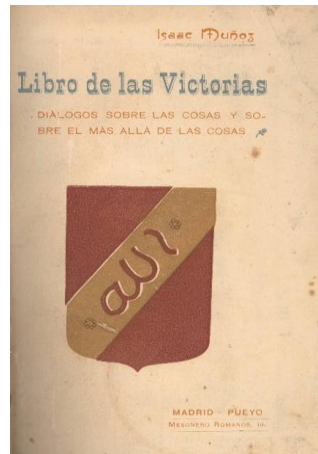


Figura 5

Recordemos la escena final de *A ruiva*, donde Fialho de Almeida se había demorado en esta misma temática que, de otra parte, ha sido numerosas veces recreada en el imaginario literario y pictórico.

<sup>3</sup> *La Correspondencia de España*, Madrid, 19 enero 1910.

Se interesó también Fialho de Almeida por Pedro y Maximiliano Raida, autores de *Venganza rifeña* (*Novela de costumbres árabes*), que vio la luz en 1910 en la “Colección Ánfora”. Se trata de una novela que comprende, además, varios cuentos. Con un tema pasional de fondo, el título ya informa del asunto. Antonio M. Carrasco, en el blog que mantiene sobre la novela colonial hispanoafrikana, con comentarios sobre las novelas que se publican cuya acción transcurre en el África española, manifiesta que:

Los Raida, como le ocurre a Isaac Muñoz, combinan un cierto vanguardismo literario con una rancia visión exotista de Marruecos. En realidad, les importaba más crear un escenario nuevo donde colocar sus argumentos que mostrar la realidad del país. Son, usando la expresión de Said, autores del oriente imaginado. Tal vez estaban imbuidos de una mentalidad que trascendía las ideologías y que, de buena fe, creían que era posible que un pueblo ayudara a otro imponiendo su poder y que de esa imposición se sacaran beneficios para todos (Carrasco 2015).

La curiosidad de Fialho de Almeida le llevó a indagar en la obra del escritor y crítico Andrés González-Blanco (1886-1924), otro de los autores del catálogo de Pueyo. Su libro *Los grandes maestros. Salvador Rueda y Rubén Darío. Estudio cíclico de la poesía española en los últimos tiempos* (1908), ¡publicado recién cumplidos los veinte años!, formó parte de la selecta Biblioteca Hispano-Americana y fue muy bien recibido por la crítica:

Sólo Andrés González-Blanco, el único crítico de nuestra juventud intelectual, podía hacer una obra tan seria, tan reposada, tan de artista como este libro, cuyas páginas delatan una labor considerable entre abigarrados pergaminos y polvorientos volúmenes, donde las pasadas generaciones dejaron la huella inconfundible de unos cuantos cerebros admirables... (Busto Solís 1908).

Pero, como advirtiera José María Martínez Cachero, estudioso de su vida y obra, *Los grandes maestros*...

promete bastante más de lo que da. Por lo pronto, el poeta nicaragüense sólo hace acto de presencia tal cual vez a lo largo de las 302 páginas del volumen, por lo que González-Blanco se ve obligado a advertir que prepara otro libro en el que “esbozar con rasgos más salientes la preeminente figura del autor de *Prosas profanas*” [...] Se trata de una promesa cumplida años más tarde, 1910, con la publicación del extenso “estudio preliminar, Rubén

Darío. Su ideología; su estética; su técnica" (Martínez Cachero 1963: 95).

Ya desde muy joven, González-Blanco, poseedor de una extensa cultura literaria –“mozo leído” llegó a autodenominarse– alcanzó fama de erudito, pues no sólo fue un reconocido y cultísimo crítico sino que también cultivó el ensayo, la novela, la poesía y el periodismo, perteneciendo, asimismo, a esa amplia serie de escritores que alternó su vocación literaria con el de la traducción. Trasladó al castellano *La ciudad del vicio* (1882), de Fialho de Almeida, pero también gran parte de las obras de Eça de Queiroz y, como gran amigo de Portugal que era, su acercamiento al país se produjo publicando tres novelas cortas con escenarios portugueses (González-Blanco 1921, 1922 y 1923).

Eduardo Barriobero y Herrán (1875-1939) compaginó sus labores de escritor y ensayista con las de abogado, siendo un destacado penalista. Su intervención en procesos de gran relevancia, defendiendo el obrerismo anarcosindicalista y a los trabajadores perseguidos por la justicia burguesa, le dieron una gran popularidad. Más tarde militó en política, dentro del partido republicano federal. Moriría fusilado en Barcelona durante la Guerra Civil. Gregorio Pueyo le había publicado varios libros y, entre otros, en 1908 y en la ya mencionada “Biblioteca Hispano-Americana” la novela histórica, en algún momento también denominada arqueológica, *Syncerasto el parásito. Novela de costumbres romanas*. Fialho de Almeida poseía un ejemplar de este libro, en donde se reproduce el ambiente y las costumbres de los tiempos de la Roma imperial, la de los tiempos del emperador Augusto y posteriores, con descripciones admirables llenas de brillante colorido.

Una disertación de Máster del año 2010, de Maria Inês Martins Birrento Do Nascimento Rodrigues, se detiene, como anteriormente hicieran otros, en la faceta teatral de Fialho de Almeida, que le llevó a elaborar una radiografía del funcionamiento del teatro en el Portugal finisecular, pero también a convertirse en un crítico feroz, pues sus reseñas eran temidas. Sus textos, en este sentido, se encuentran dispersos en varios libros:

No fundo, o mais importante é que Fialho se interessou sempre pelo teatro, tendo-o demonstrado através das suas prolongadas reflexões não apenas sobre a vertente da produção –dramaturgos, actores e peças representadas– como também sobre a sua recepção –pelo público e pela crítica. Os seus textos críticos são, hoje, instrumento absolutamente indispensável para a compreensão do fenómeno teatral no Portugal finisecular, sendo o resultado da sua análise



amargo e pouco abonatório relativamente aos palcos portugueses (Martins Birrento 2010: 41-42).

El polifacético y extravagante personaje que fue Santiago Rusiñol (1861-1931) se manifiesta no sólo en sus pinturas –fue una figura señora del Modernismo– sino también en las novelas y obras teatrales que escribió, como estas que, en un único volumen, estuvieron presentes en la biblioteca *fialhina*, lo que no ha de extrañar. Se trata de *La madre. Cigarras y hormigas* (1908). Drama en cuatro actos la primera, y comedia en un acto la segunda. Fue también Santiago Rusiñol un genial creador de aforismos, de tan difícil factura.

Utilizando una terminología teatral, nos gustaría resaltar la “puesta en escena” de este libro, cuya cubierta incorpora, en tamaño reducido, la ilustración de una fuente con “altos surtidores esbeltos entre los mármoles blancos”, como versó Verlaine en sus *Fiestas Galantes*, custodiada por un fenomenal pavo real arrastrando unas plumas que semejan joyeles, ave que desde tiempos mitológicos hace compañía a la diosa Juno. El pavo real, tan presente, de otra parte, en poemas de los cultivadores del verso libre modernista, es obra del pintor inglés Aubrey Beardsley (1872-1898), ilustrador, entre otros, del libro de Thomas Malory, *La Muerte de Arturo* (Londres, J. M. Dent & Co., 1893-1894), repleto de dibujos de fantasía medievalista, de donde está sacado el dibujo, cabecera de capítulo, y cuyos héroes y hechos legendarios de la Tabla Redonda fueron temas predilectos para los Prerrafaelistas.

Del escritor castizo, cronista en los más importantes diarios de España y poeta Pedro de Répide (1882-1948), que con el tiempo llegaría a ser Cronista Oficial de la Villa de Madrid, la Sala Fialho de Almeida guarda un ejemplar de *La enamorada indiscreta o el peligro en la verdad. Novela ejemplar* (1907), perteneciente también a la “Biblioteca Hispano-Americana” y al que no le falta en la cubierta posterior el logotipo de la editorial. Se compone, además, de la obrilla dramática, largo poema en prosa, titulada *El agua en cestillo. Proverbio ejemplar*, la novela *No hay fuerza contra el amor*, y el escrito breve *Los muros de hiedra*, que, por estar elaboradas en un tono arcaizante, resucitan pretéritas maneras de novelar que no desmerecen, ciertamente, de las escritas en el ya lejano Siglo de Oro, en que sobresalió, sobre todos los demás, su hermano espiritual Miguel de Cervantes. Fueron recibidas por Miguel A. Ródenas con estas preciosas palabras:

Hay un anacronismo. Tales leyendas debieran imprimirse en un papel recio y áspero que crujiere al sobarlo, como los viejos

pergaminos, con caracteres rotos y con tinta pajiza, y luego encuadernar los pliegos entre unas tapas bien duras, aforradas en pellejo de vaca... (Ródenas 1907: 383).

Del mismo tenor que las palabras anteriores, son éstas del periodista y crítico literario E. Gómez de Baquero (“Andrenio”):

Diríase que las novelas en este volumen contenidas se han escapado de un viejo libro en pergamino, impreso en casa de Juan de la Cuesta, con las licencias necesarias y la tasa correspondiente, señalada por los señores del Consejo (Gómez de Baquero 1907).

Pedro de Répide fue otro de los autores apasionados de Portugal y, con independencia de los artículos periodísticos de temática portuguesa que escribió, una novela corta suya, que sepamos, está aquí ambientada (Répide 1918).

Del hoy olvidado poeta Francisco Villaespesa (1877-1936), “tan próximo al espíritu lusitano en libros como *Viaje sentimental* (1909)<sup>4</sup>, *Saudades* (1910) o en los poemas inéditos hasta su muerte *La Quinta de las Lágrimas*”<sup>5</sup> (Sáez Delgado 2009), dijo Federico Carlos Sáinz de Robles que “si de un poeta pueden seleccionarse un centenar de poemas extraordinarios, ese poeta no merece caer en el olvido, ni siquiera tomar el calificativo de *raro*” (Sáinz de Robles 1971: 83). Gran divulgador cultural, con más de un pleito literario a sus espaldas, la prensa de la época se hizo eco de algunos de ellos. Sirva de ejemplo que Francisco Villaespesa publicó en 1917 y en la colección de La Novela Corta *Amigas viejas* [Fig. 6], que se presentó como una novela original e inédita cuando en realidad se trataba de una copia, de un plagio del cuento de Fialho de Almeida “Siempre amigos”, incluido en *Contos* (1881), como en su día demostró con pruebas irrefutables Astrana Marín (Astrana Marín (ca. 1920): 245-251).

---

<sup>4</sup> De este libro escribiría Fialho de Almeida: “En *Viaje Sentimental* hay sonetos preciosos de un estro perturbante y que revelan uno de los mayores poetas amorosos de nuestra raza”.

<sup>5</sup> *Cantigas: La Quinta de las Lágrimas. Cancionero portugués y motivos españoles* (1940). Disponible en [http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/catalogo\\_imagenes/imagen.cmd?pa th=1009807&posicion=2](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/catalogo_imagenes/imagen.cmd?pa th=1009807&posicion=2)

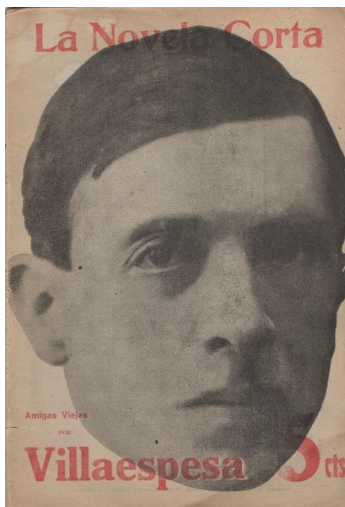


Fig. 6 – Francisco Villaespesa.  
*Amigas viejas* (1917). Cubierta.

Cuatro son los libros del poeta almeriense pertenecientes al escritor vilafraense. El primero, *Las Canciones del camino. Poesías* (1906)<sup>6</sup>, posee una cubierta adornada con un precioso dibujo a dos colores del malogrado pintor cubista Juan Gris (Estepa 2003a y 2003b: 522-523; Quiney 2013: 43-62). El libro es especial, además, por llevar en su comienzo un prólogo del escritor portugués Manuel Cardia, datado en Lisboa en mayo de 1903, y que Francisco Villaespesa justifica en una

“Nota del autor”:

Quando en Julio de 1903 se suicidó en Lisboa el joven escritor Manuel Cardia, entre los originales que dejó inéditos figuraba el siguiente fragmento, que publicaron algunos diarios portugueses, y que yo coloco al frente de esta colección de poesías como homenaje al gran espíritu del artista.

Los tres libros restantes son *Tristitiaie rerum. (La tristeza de las cosas). Poesías* (1906), *El mirador de Lindaraxa. Poesías* (1908) y *El Libro de Job. Poesías* (1909).<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Falto de la cubierta de la que venimos hablando, *Las Canciones del camino. Poesías* está disponible en <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=1042912>

<sup>7</sup> Francisco Villaespesa había traducido del portugués obras de Ronald de Carvalho, Eugénio de Castro, António de Castro Alves, Júlio Dantas y, según parece, tradujo también *El país de las uvas*, de Fialho de Almeida, libro del que no hemos conseguido localizar ningún ejemplar. Fue también el artífice de una “Biblioteca Brasileña. Los Poetas”. Inauguró esta novedosa colección *Sonetos y poemas*, del brasileño Olavo Bilac, “poeta y primoroso versificador”, al que se le consideraba como un perfecto parnasiano. Le seguirían *El navío negrero y otros poemas*, de Castro Alves, y *Toda la América*, de Ronald de Carvalho, que incluía un vocabulario con el significado de las palabras indígenas brasileñas usadas en el libro. Vendría después el tomo I de una *Antología de Poetas Brasileños*, dedicado a “Los Parnasianos”. Sin embargo, anunciados como “a salir brevemente”, no lo hicieron *Luz Mediterránea*, de Raul de Leoni; *Granada y otros poemas*, de Martins Fontes; *Las cigarras*, de Olegario Mariano; *Rosa de amor*, de Vicente de Carvalho, y *La danza de las horas*, de Guilherme de Almeida.

Ramón María del Valle-Inclán<sup>8</sup> es una de las personalidades más originales de su generación. Las características personales de Gregorio Pueyo hicieron que se generara en torno a él un rico anecdotario y Valle-Inclán, frecuentador de su tertulia, le inmortalizará con su prosopografía característica en el personaje del librero “Zaratustra” de su conocido esperpento *Luces de bohemia* (1924). Traductor, desafortunado, al castellano de algunas de las novelas de Eça de Queiroz (Losada Soler 2001: 171-186), estilista impecable, exaltador de tiempos remotos, cuatro son los libros del escritor gallego presentes en la “Sala Fialho de Almeida”: *El Marqués de Bradomín*. *Coloquios románticos* (1907); *El yermo de las almas. Episodios de la vida íntima* (1908); *Romance de lobos. Comedia bárbara dividida en cinco jornadas* (1908) y *Las mieles del rosal* (1910) (Buil Pueyo 2014). Sin embargo, este último título [Fig. 7] ha de ponerse en cuarentena hasta que en una próxima visita a la Biblioteca Nacional de Portugal en Lisboa se puedan comprobar los datos bibliográficos de su cubierta, si se conserva, lo que



Figura 7

no siempre sucede, éstos: “MADRID/Librería de Gregorio Pueyo/Mesonero Romanos, 10/1910” o, en su caso, “MADRID/Librería de los Sucesores de Hernando/Calle del Arenal, 11/1910”.<sup>9</sup>

Pero hemos de finalizar y hay que hacerlo, inexcusablemente, con una importante advertencia, la de que ya no existe la “Sala Fialho

<sup>8</sup> En el *Catálogo geral da Livraria legada pelo notável escritor José Valentim Fialho de Almeida...*, aparece en la letra “B” “Brandomin Marqués de” (sic) como creador de *Sonata de estío. Memorias* (1906), *Sonata de invierno. Memorias* (1907) y *Sonata de primavera. Memorias* (1905). Se ha de advertir que se trata de un error, al confundir el catalogador un personaje de ficción, el Marqués de Bradomín, con su creador, el escritor Ramón María del Valle-Inclán. El Marqués de Bradomín sería el protagonista de un buen número de obras, no sólo la tetralogía narrativa de las anteriores *Sonatas*, sino también la trilogía carlista de las *Comedias Bárbaras* y *El Marqués de Bradomín. Coloquios románticos*.

<sup>9</sup> En relación a este último título, cf. Buil Pueyo, Miguel Ángel, “*Las mieles del rosal*, de Ramón del Valle-Inclán: una olvidada edición de Gregorio Pueyo”. Disponible en [http://www.bne.es/es/Servicios/InformacionBibliografica/MuestrasBibliograficas/IndexeMuestrasBibliograficas/Pueyo\\_Gregorio\\_1860\\_1913/index.html](http://www.bne.es/es/Servicios/InformacionBibliografica/MuestrasBibliograficas/IndexeMuestrasBibliograficas/Pueyo_Gregorio_1860_1913/index.html).

de Almeida” en la Biblioteca Nacional de Portugal, cuya nueva sede de Campo Grande –la anterior se encontraba, desde 1836, en el Convento de São Francisco da Cidade– fue inaugurada en el año 1969. Se podría pensar que la Sala fue reubicada en un nuevo espacio pero, lamentablemente, según nos comunican en la propia Biblioteca, no fue así, pues

O espólio constituído pelas obras de Fialho de Almeida foi incorporado no Fundo Geral da Biblioteca Nacional de Portugal [...] Têm uma cota própria F.A. No actual edifício da BNP não existe a referida sala.

¿Pasaron, entonces, todos los libros que la integraban al Fondo General mencionado...? No parecía que hubiera sido así, pues nos había sido imposible en nuestras pesquisas bibliográficas encontrar la signatura de los mismos. La explicación nos fue dada, una vez más, por la Biblioteca Nacional de Portugal (Área de Referência e Acesso Geral):

[...] as obras [...] se encontram na nossa coleção. Porém, não constam do catálogo digital da Biblioteca Nacional, existindo apenas no nosso catálogo manual. Por essa razão, na sua busca prévia, não os encontrou [...] O catálogo manual só se pode consultar no edifício da Biblioteca Nacional de Portugal.

### Conclusiones finales

Hemos de felicitarnos de que todo este fondo bibliográfico fuera a parar a la actual Biblioteca Nacional de Portugal, pues es de una gran gravedad el expolio cometido en el legado de notables escritores. Referido a Portugal, tenemos el importante robo de libros que, tras su muerte, sufrió la biblioteca personal del inmortal Eça de Queiroz y, no ha de servir de consuelo saber que fue descubierto su autor, un tal Danton.

Ante la imposibilidad de mencionar en este breve trabajo los cientos de ejemplares en lengua castellana que formaban parte de su *espólio*, hemos intentado fijar nuestra atención en sólo una parte de ellos, los publicados bajo el sello del editor Gregorio Pueyo, aventurando las razones que le llevaron a su compra, convencidos de que sus afinidades electivas tenían mucho que ver, en este particular, con el fondo de catálogo del editor español. Es conocido que, desde su residencia en Cuba, el escritor mantenía correspondencia con el mundo exterior y sus amigos lisboetas así como el librero Texeira, con gran presencia en el testamento fialhino, le tendrían informado de las últimas novedades editoriales nacionales y extranjeras. Si bien no se ha

localizado ningún catálogo de Pueyo en su biblioteca, es evidente que sus libros llegaban a Portugal, de hecho el más antiguo catálogo editorial que se ha localizado se encuentra, como ya se indicó anteriormente, no en España sino en la Biblioteca Nacional de Portugal. Como quiera que el negocio del viejo editor había cogido importancia y fama incuestionables en el mundillo editorial español primisecular, una de sus tareas primordiales sería la de expansionarse por los países de habla hispana, pero también por el vecino Portugal, actividad y empeños que serían continuados por su viuda e hijos, tras el fallecimiento de Pueyo.

Hemos dado cuenta y noticia al mismo tiempo de algunas reseñas de libros de su catálogo editorial aparecidas en la prensa, como se puede comprobar en las referencias bibliográficas que siguen, y que, de no ser así, pasarían desapercibidas para el estudioso e investigador, ya que no se ha de olvidar que la digitalización hemerográfica llevada a cabo desde hace años por distintas instituciones en España no contiene todas sus cabeceras. Por decirlo de una manera resumida, son todas las que están, pero, en absoluto, están todas las que son; también hemos dado cuenta, finalmente, de ignoradas novelas cortas escritas en castellano que fueron ambientadas en Portugal y cuyos títulos, por su rareza, merecen ser divulgados en aras de ese mutuo y deseable conocimiento entre ambos países. No otra ha sido nuestra intención al escribir las páginas anteriores.

### Bibliografía

- Anónimo (1907): "Libros recibidos. *El barón de Lavos*", *España Nueva*, Madrid, 16 noviembre.
- Astrana Marín (ca. 1920): "Una novela usurpada", en *Las profanaciones literarias. El libro de los plagios*, Rodríguez Marín, Cejador, Casares, Villaespesa, Martínez Sierra y otros, Madrid, Revista Hispano-Americana Cervantes.
- Barradas, Antóniio / Saavedra, Alberto (orgs.) (1917): *Fialho de Almeida. In Memoriam*, Porto, Tipografia da "Renascença Portuguesa".
- Botelho, Abel (2015): *El barón de Lavos*, Madrid, Amistades Particulares [traducción y prólogo, Carlos Sanrune].
- Buil Pueyo, Miguel Ángel (2010), *Gregorio Pueyo (1860-1913). Librero y editor*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto de Estudios Madrileños/Doce Calles, 2010.
- \_\_\_\_\_(2014): "*Las mieles del rosal*, de Ramón del Valle-Inclán: una olvidada edición de Gregorio Pueyo". Disponible en

- [http://www.bne.es/es/Servicios/InformacionBibliografica/MuestrasBibliograficas/IndiceMuestrasBibliograficas/Pueyo\\_Gregorio\\_1860\\_1913/index.html](http://www.bne.es/es/Servicios/InformacionBibliografica/MuestrasBibliograficas/IndiceMuestrasBibliograficas/Pueyo_Gregorio_1860_1913/index.html).
- \_\_\_\_\_ (2017): "Recordando a Fialho de Almeida, cuentista y polemista portugués, en su 160 aniversario", *Limite. Revista de Estudos Portugueses y de la Lusofonía*, Vol. 11.2, pp. 173-193. Disponible en <http://www.revistalimite.es/v11dos/09Buil.pdf>
- Busto Solís, J. del (1908): "Libros. *Los grandes maestros: Salvador Rueda y Rubén Darío*, por Andrés González-Blanco", *Prometeo*, Madrid, núm. 1, noviembre.
- Carita, Lourdes (cop. 1998): "A Biblioteca galega de Fialho de Almeida", Associação Internacional de Lusitanistas. Congresso (5º. 1996. Universidade de Oxford).-- Actas do Quinto Congresso: Universidade de Oxford, 1 a 8 de Setembro de 1996 / organização e coordenação, T.F. Earle.-- Oxford: Associação Internacional de Lusitanistas.-- Vol. 3.
- Carrasco, Antonio M. (2015): "Novela exotista y Marruecos (1): Pedro y Maximiliano Raida". Disponible en <http://novela-colonial-hispanoafriicana.blogspot.com.es/search/label/Raida>.
- Costa Ideias, José Antonio (2017): "Decadentismo e modernidade. Aspectos do fantástico em Fialho de Almeida", *Boletim Associação Cultural Fialho de Almeida*, Cuba (Portugal), II Série, Nº 2, Novembro.
- Estepa, Luis (2003): "Madrid 1906: Juan Gris y Francisco Villaespesa", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núm. 635, mayo.
- \_\_\_\_\_ (2003) *Juan Gris dibujante de prensa: de Madrid a Montmartre. Catálogo razonado, 1904-1912*, Madrid, El Viso.
- Fialho de Almeida (1923): *Barbear, pentear (Jornal d'um vagabundo)*, Lisboa, Livraria Clássica Editora, 4ª Edição.
- Forjaz de Sampaio, Albino (1919): *Jornal de um rebelde*, Lisboa, Editore Santos & Vieira.
- Gómez Carrillo, Enrique (1911): "París. Las cooperativas literarias", *El Liberal*, Madrid, 20 mayo.
- Gómez de Baquero, E. (1907): "Revista literaria. *La enamorada indiscreta o el peligro en la verdad. Novela ejemplar*", *El Imparcial*, Madrid, 26 agosto.
- González-Blanco, Andrés (1921): *Pasión de española. Novela inédita*, La Novela Corta, núm. 305, 15 octubre.
- \_\_\_\_\_ (1922) *El fado del Paço d'Arcos*, con ilustraciones de Rafael de Penagos, La Novela Semanal, núm. 33, 11 febrero.

- \_\_\_\_ (1923) *Españolitas de Lisboa. Novela inédita*, con ilustraciones de Ozores, La Novela Semanal, núm. 100, 9 junio.
- Losada Soler, Elena (2001): "La (mala) fortuna de Eça de Queiroz en España: Las traducciones de Valle-Inclán", en Pegenaute, Luis (ed.), *La traducción en la Edad de Plata*, Barcelona, PPU. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcwq0g1>.
- Martínez (1963): Martínez Cachero, José María, *Andrés González-Blanco. Una vida para la literatura*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos del Patronato José María Quadrado (C.S.I.C.).
- Martins Birrento do Nascimento Rodrigues, Maria Inês (2010): *Arte, Crítica e Sociedade na Obra de Fialho de Almeida*, Coimbra.
- Massa, Pedro (1930): "Los españoles pintados por ellos mismos: El editor", *El Liberal*, Madrid, 15 junio.
- Mateus, Isabel Cristina de Brito Pinto (2008): "*Kodakização*" e *Despolarização do Real: para uma poética do grotesco na obra de Fialho de Almeida*, Lisboa, Caminho.
- Mingote Calderón, José Luis (2016): *De la fotografía al azulejo. Pueblo, monumentos y paisajes de Portugal en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Morote, Luis (circa 1908): *De la Dictadura a la República (La vida política en Portugal)*, Valencia, F. Sempere y Compañía.
- Nobre, Ricardo (2015): "Fialho de Almeida e a Antiguidade Clássica: notas sobre a sua recepção". In *Portugal no Tempo de Fialho (1857-1911)*, coord. Rui Sousa. Vol. 2, Lisboa, CLEPUL. Disponible en <http://repositorio.ul.pt/bitstream/10451/29147/1/Nobre%202015.%20Fialho%20de%20Almeida%20e%20a%20Antiguidade%20Cl%20c3%a1ssica.pdf>
- Quiney, Aitor (2013): "Juan Gris, un exlibris desconocido para Francisco Villaespesa", *Moralía. Revista de estudios modernistas*, núm. 11, Moya (Gran Canaria), Casa-Museo Tomás Morales/Cabildo de Gran Canaria.
- Répide, Pedro de (1918): *El fuero eterno*, Madrid, El Cuento Nuevo, Tomo I, núm. 1, 5 diciembre.
- R.J.C. (1911): "Murmuraciones. Asociación de publicistas", *La Correspondencia de España*, Madrid, 19 enero.
- Ródenas, Miguel A. (1907): "*La enamorada indiscreta*, por Pedro de Répide", Madrid, Renacimiento.



- Sáez Delgado, Antonio (2009): "Un artículo de Andrés González-Blanco en la revista *Estudio*: "Teixeira de Pascoaes y el saudosismo" (1917)", *Hallali. Revista digital de estudios culturales sobre la Gran Guerra y el mundo hispánico*, núm. 3, abril.
- Sáinz de Robles, Federico Carlos (1971): *Raros y olvidados (La promoción de "El Cuento Semanal")*, Madrid, Prensa Española.
- Sala Fialho de Almeida. Catálogo geral da Livraria legada pelo notável escritor José Valentim Fialho de Almeida á Biblioteca Nacional de Lisboa*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1914. Disponible en <http://purl.pt/23549>.
- Torres Feijó, Elías J. (2007): "Para umha cartografia da tradução literária entre 1900 e 1930. Portugal em Espanha", en Ángel Marcos de Dios (ed.), *Aula Ibérica*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Villegas, Ramón (1907): "De cosas de arte. Abel Botelho y Felipe Trigo", *La Luz Roja. Publicación radical*, Madrid, núm. 5, 9 noviembre.